

DA GRACIAS A DIOS POR SU PERDÓN Y A LOS HERMANOS POR SU INTERCESIÓN

ANUNCIA LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

«Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado.
Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito [...] y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
¡Alegraos, justos, y gozad con el Señor,
aclamadlo los de corazón sincero!»
(Salmo 31).

«El Señor ha estado grande con nosotros y
¡estamos alegres!»
(Salmo 126,3)

La experiencia alegre del abrazo reconciliador con el Padre, que ha tenido misericordia de ti;

el gozo del encuentro con Jesús, que te ha comunicado el perdón de parte de Dios;

la efusión del Espíritu Santo, que te ha devuelto la vida de la gracia,

no te los puedes quedar solo para ti, es necesario compartíroslos con otros muchos hermanos que necesitan saber que el Señor es un Dios que salva: los pobres, los que sufren, los que buscan, los que pasan por cualquier necesidad...

Has recibido un regalo, no lo guardes, no lo escondas; siéntete reconciliado para reconciliar.

Te invitamos a que te incorpores más activamente a la vida de la Iglesia y a que, si puedes, te animes a participar en el Plan Diocesano de Evangelización.

Pregunta en tu parroquia o en el lugar donde habitualmente celebras la fe; o, si lo prefieres, en la página Web de la vicaría de evangelización (www.vevangelizacionmadrid.org).



Con la colaboración de:



Año de la Misericordia



¡DÉJATE RECONCILIAR CON DIOS Y CON LOS HERMANOS!

¡Sé bienvenido! Estás en casa...

“Alguien” te ha conducido, te ha atraído y te ha invitado a entrar. A lo mejor, le conoces poco o no tienes trato habitual con Él; sin embargo, Él te conoce a ti muy bien, cuida de ti, aunque no te des cuenta, y sabe que le necesitas; por eso te ha invitado a entrar y quiere que le mires, le escuches y le hables. ¡No es difícil!, basta que te sientes, que hagas silencio y le empieces a contar tus cosas, como un amigo habla con su amigo.

A lo mejor te frenan tus miedos, lo que tú sabes que hiciste mal o que podías haber hecho mejor o que no hiciste cuando debías; y te pesa en la conciencia como una losa. Pues ¡ten esperanza! Has entrado en la casa de tu Padre y solo por eso ya hay una fiesta grande en el cielo; la fiesta que Dios hace en su casa cada vez que un hijo suyo, que estaba lejos, vuelve.

Dios lo puede todo y está dispuesto a perdonarnos siempre. Por eso, no pierdas la esperanza, tu pecado tiene perdón. Dios no se cansa de perdonar y no hay nada que Él no pueda comprender; déjate abrazar y confía en que te puede perdonar. Dios es Padre y nos invita a empezar de nuevo, a levantarnos y a seguir avanzando... ¡a no darnos por vencidos!



ESCUCHA LA VOZ DE DIOS

La Palabra anuncia el perdón, y te invita a pedir perdón y a reconciliarte con Dios

«¡Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados!» (Mt 9,2)

«No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores» (Mt 9,13)

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,9-10)

«Era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque tu hermano estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (Lc 15,32-33)

«¡Alegraos conmigo, he encontrado la oveja que se me había perdido» (Lc 15,6)

DIRÍGETE A ÉL CON CONFIANZA

Pide al Señor el don de arrepentirte de tus pecados. Confía en la intercesión de María, Madre del Señor y Madre Nuestra, y en la de todos los santos.

Señor Jesús, tú que devolviste la vista a los ciegos, sanaste a los enfermos y perdonaste a Pedro después de su traición, concédeme la gracia de un sincero arrepentimiento por todos mis pecados.

Que comprenda la gravedad de cada una de mis faltas, y que, confiando en tu misericordia infinita y en la intercesión de María, de los ángeles y de todos los santos, proponga firmemente nunca volver a pecar, luchar contra toda clase de mal y caminar siempre en el camino del bien, de la verdad y de la justicia.

Pero te pido, ante todo y sobre todo, que me ayudes a vivir como vivías tú, a mirar como tú mirabas, a amar como tú amabas.

A ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

EXAMINA TU CONCIENCIA

Tómate un rato para dejarte mirar por Dios con esa mirada sanadora y cariñosa, que mira el corazón y no las apariencias. La mirada de un Padre que se deja conmover por la humildad y la verdad de sus hijos.

La mirada de un Padre que conoce el tesoro que llevamos dentro y el barro del que estamos hechos.

Trata de escuchar en lo más íntimo de ti lo que Dios te dice: Hijo mío, hija mía, «yo tampoco te condeno,

1. **Tu relación con Dios:** ¿Le amas sobre todas las cosas? ¿Santificas las fiestas con la Misa dominical, el descanso y las obras de misericordia? ¿Glorificas el Nombre de Dios con tu palabra y tu vida?...
2. **Tu vida familiar:** ¿Honras a padres y hermanos, esposa e hijos... viendo en ellos la imagen de Dios? ¿Buscas en todo su bien? ¿Eres fiel, comprensivo y compasivo, servicial y generoso en tu familia?...
3. **Tu servicio a la vida:** ¿Valoras y promueves la vida de todos, del no-nacido al enfermo, al pobre, al anciano...? ¿Te compadeces de los más débiles?...
4. **Tu vocación al amor:** ¿Respetas el significado esponsal del cuerpo y de la sexualidad o actúas de forma egoísta y hedonista, posesiva y violenta? ¿Te abres generosa y responsablemente a la vida?...
5. **Tu uso de los bienes:** ¿Eres agradecido, libre y generoso con lo que tienes? ¿Buscas el bien común en tu trabajo? ¿Eres solidario con los más pobres?...
6. **Tu testimonio de la verdad:** ¿Eres veraz, justo y prudente en lo que dices? ¿Sirve tu palabra a la verdad y a la caridad? ¿Das testimonio de la fe?...

CONFIESA HUMILDEMENTE TU PECADO

Si ya has podido sentir cómo te mira Dios y lo que te dice, no dudes en acercarte a la Iglesia.

El sacerdote es un hermano que, en nombre de Jesús y con su autoridad, te dice: Tus pecados están perdonados.

Fiáte, el sacerdote representa también al Padre del cielo y sólo pretende que experimentes vivamente su misericordia infinita. Impondrá las manos sobre tu cabeza, para que sientas y recibas igualmente al Espíritu Santo, que es quien nos da la fuerza para nacer de nuevo, para darte nueva vida.

- *Reza con humildad, lucidez y confianza:*

Yo confieso ante Dios, todopoderoso,
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles y a los santos,
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí, ante Dios, nuestro Señor. Amén.

- *Confiesa sinceramente tus pecados.*
- *Escucha atento al sacerdote:*
acepta lo que este hermano tuyo, en nombre de la Iglesia, te propone como “camino de conversión” de “nueva vida”:
- *Recibe con fe y alegría la absolución.*

Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo
por la muerte y la resurrección de su Hijo
y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados,
te conceda, por el ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz.
Yo te absuelvo tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.